

Poema

¿De dónde eres?
¿Acaso eres de otro mundo?
Tal vez, lo creería.

Te veo en el cielo como una estrella única entre tantas,
te veo tan lejos, distante;
pero tan linda tan brillante.

Tengo ganas de sacar el corazón y vivir sin él,
de ahogarme por un momento y luego, junto con el agua,
expulsar todo el veneno que me has impregnado.

No sé qué pensar,
no sé qué decir,
no sé qué hacer...
la vida sigue sola sin freno,
es un gran molino que gira sin fin
solo gira.

Esto es para ti:
¿No sabes lo que siento por ti?
¿Verdad que no?
Pues bueno, tranquila no es nada,
es solo un cariño inmenso,
un amor intenso y un dolor profundo.

Eres linda y quizá nadie pueda describir en sí tu belleza,
pero yo solo sé que eres como una flor en primavera,
una primavera larga...

Me niego a creer que soy débil,
el amor intenso crece a medida que crece el dolor,
dolor interno que me hace feliz pero que a la vez va
acabando conmigo.

No quiero profundizar más,
sólo recuerda que siempre habrá alguien a tu lado,
yo caminaré contigo cuando lo desees
y también dejaré que andes sola
te vigilaré desde una nube...

Muchacha quieres seguirme engañando,
no eres una piedra,
sé que eres tan sensible como una manzana,
con solo exponerte al viento ya te pasa algo.

¿Sabes cuál es la libertad grande que Dios nos dio?
Es poder hacer, pensar lo que queramos,
entonces piensa lo que quieras,
lo que te convenga.

Yo sólo te digo que te quise,
que te quiero y te querré,
no sé cuánto ni qué amor sea
pero tú lo tomas como amistad o como lo que sea,
igual; en todo debe haber "amor" ¿no?

Tomasso

Puedes ganar un libro de la Librería de la Universidad de Caldas con solo hacer llegar las respuestas correctas a la Oficina de Prensa de la Institución.

Pa' pensar

¿Cuántas colecciones editoriales tiene la U. de Caldas?

¿Cuál es el lugar más contaminado del mundo?

¿Qué grupo musical se presentó en el cuarto encuentro del programa Paréntesis, realizado por la U. de Caldas?

Nombre: _____
Código: _____
Correo electrónico: _____
Carrera: _____

Programación Cultural

Semana del 20 al 26 de septiembre

21 de sept. Conversatorio sobre la historia y cultura de la tribu Apache. Lugar: Teatro 8 de Junio de la Sede Central. Horario: este martes 21 de septiembre, a las 10:00 a.m. Entrada: libre. Informes: en la Oficina de Extensión Cultural. Teléfono 878 15 00, ext. 11113.

24 de sept. Diplomado en gestión de la calidad de los alimentos. Cupo: 30 participantes. Lugar: Auditorio de la Facultad de Ingeniería. Horario: inicia el 24 de septiembre y finaliza el 13 de noviembre. Inversión: \$800 mil. Incluye certificados de asistencia, certificado de auditor interno de calidad, memorias y material de trabajo. Informes: en el Departamento de Ingenierías. Teléfono 878 15 00, extensión 13436, o en los correos electrónicos: miguel.mazzeo@ucaldas.edu.co o oscar.ospina@ucaldas.edu.co

Semanario La Gotera

www.lagotera.tk

La Gotera es un medio de expresión de los estudiantes de la Universidad de Caldas. Todos aquellos que quieran participar con artículos, creaciones literarias o gráficas pueden escribirnos a nuestro correo electrónico lagotera@ucaldas.edu.co

Oficina de prensa y comunicaciones

Comité Editorial: Diego Batero, Melina Lasso, Fabián Villada, Margarita Laverde, Carlos Eduardo García Cortés, Paula Gómez, Valentina Henao.

Diseño y diagramación: Consultorio de Diseño

La Gotera

Universidad de Caldas



Survivor men

Es martes 1° de enero en Colombia. Ya son muchas las madres que salen a trabajar, ya son muchos los chicos que se educan en casa. En los años 80 la educación de la generación Belisario Betancur era responsabilidad de Inravisión y el catecismo mostraba el mundo.

La identidad nacional, alimentada con el rostro de Regina 11, 'El Gordo' Benjumea y el Club de los Bulliciosos, crecía entre los niños Calcetose.

También estaban los que combatían sus caries con las armas del Dr. Muelitas, el parche que viendo a Pacheco desayunar con La Fina Chiffón en la casa de Gloria Valencia pensó que eran esposos, los que hacían un agujero en la tapa de la gaseosa Glacial o Fanta con un alambre de púa, los que bebían de ositos de plástico plenos de amarillo número 5 con una F en el pecho, los que pudieron deleitarse con los verdaderos arrancamuelas antes que los discontinuaran, los últimos que creyeron en el divino niño y los que cambiaron de cédula, los de la Bienestarina y la emulsión de Scott sin sabor.

Crecer era complicado en la Colombia de los 80: la flexible con los registros sanitarios, la indolente con la programación infantil, la de adolescentes con polio, la de ancianos en la Presidencia.

Era sobrevivir creciendo en los márgenes de una división política medieval, donde las palabras se cobraban en telegramas y los corazones se doblegaban ante la crudeza de verdades como "guri-guri es Moisés Angulo" y "el pez piloto no existe".

Sin embargo, una década que levantó la gallada que aprendió a leer con el amigo Ignacio, mejor conocido

como Nacho, y una década que sacó adelante la última camada de los mass-mediáticos de antena de aire.

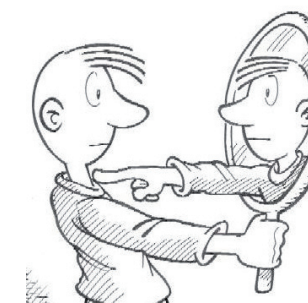


Imagen: <http://identificatoporelperu.lamula.pe/>

Se acaba la unión soviética, tumban el muro de Berlín, se conoce el impacto del sida, mientras nosotros coleccionamos muñecos de El Chavo que salen en Yupi, siguen pasando ancianos por el palacio presidencial, los narcos se toman el país, el partido meta-político adquiere fuerza y soberanía rural, Hilda Strauss cumple más años, el elenco de Sábados Felices se traslada al Congreso de la República y nosotros compramos fichas para jugar Mario.

Mientras el gobierno tomaba decisiones equivocadas, cuyas consecuencias nos esperaríamos décadas más tarde nosotros como pueblo tropical ochentero bailábamos, una infancia con la exuberancia de Xuxa en una clara invitación al sexo, el dinamismo peruano de Nubeluz en una clara invitación al consumo de drogas, todavía en mi cabeza retumban aquellas proféticas palabras "sube a mi nube Nubeluz".

Fuimos la proteína del sándwich entre los 70 y los 90, entre el teléfono de disco bloqueado con candado y el internet. Somos los sobrevivientes de un limbo político, cultural, musical, tecnológico y mediático que pudo salir ileso de aquellos mal que bien recordados 80 en Colombia.

Juan Pablo Franco

¿Sociología del derecho o sociología en el derecho? una visión a la función del derecho en la sociedad (II)

Traigo a alusión a Emile Durkheim, cuando teoriza los comportamientos humanos y pretende ubicarnos en un tipo de sociedad orgánica donde las conductas punitivas sean motivo de resocialización, un derecho que intente restituir.

Sin embargo, ante ello hay que pensar en el sistema carcelario y penitenciario que poseemos en Colombia, ¿es verdadera la intención de reparar, tanto de del Estado como de los mismos delincuentes, los crímenes cometidos?

Realmente creo que no. Más bien parecemos una sociedad mecánica, cuya intención del derecho es represiva, donde las masas se levantan a hacer justicia por sus propias manos cuando el Estado no es capaz de cubrir las carencias básicas y necesidades primarias, cuando los delincuentes actúan y el Estado mismo parece cómplice de dichas actuaciones.

Recordemos las miles de historias trágicas que no cesan, sobre todo en lugares apartados de las metrópolis en las que hemos intentado convertirnos.

Comunidad de Paz, de San José de Apartadó, es un claro ejemplo de un pueblo cansado de las trágicas violaciones y vejámenes a los que han sido sometidos por el ejército y grupos paramilitares, y esto por exponer tan solo un ejemplo.

“Los niños estaban debajo de la cama. La niña era muy simpática, de unos 5 ó 6 años y el peladito también era curioso (...) Propusimos a los comandantes dejarlos en una casa vecina pero dijeron que eran una amenaza, que se volverían



Imagen: Boceto de mural para el patio interno del Centro Cultural “La Muralla” (tema: los artistas).

guerrilleros en el futuro (...) ‘Cobra’ tomó a la niña del cabello y le pasó el machete por la garganta”

No hay derecho que este tipo de situaciones ocurran. La ley, la constitución y toda la jurisprudencia que alude a los derechos humanos se quedó corta porque ya no confiamos en ella, porque sencillamente es incongruente con las realidades sociales, porque la comunidad de San José de Apartadó hoy mismo no permite el ingreso de la fuerza pública ni de las leyes que quiera imponer el Estado. Como contraparte

optaron por estipular una propia organización y unas propias normas que regulen en su interior.

Con todo lo anterior vemos entonces el carente papel que puede desarrollar el derecho mismo, quizá por limitarse en fundamentos innecesarios que intentan idealizarnos a los humanos. Se trata de que exista una coherencia, una lógica manifiesta que concluye, bien plasmado por Krawietz, en la necesidad de un concepto pluralista del derecho donde conjuren las organizaciones sociales de todo tipo y la invención jurídica no se confunda en el monopolio estatal.

Por esta razón, el concepto sociológico del derecho debe tener la obligación nata de investigar las relaciones entre derecho y sociedad para encontrar en los sucesos tangibles la manera de regular.

Por eso creo que es falso que el derecho y la justicia sean elementos opuestos. La validez y la legitimación de la norma solo son posibles cuando hay reconocimiento y aceptación, pero no consiste en mera obediencia si no en la posibilidad de actuar libremente, aunque con disposiciones que ejerzan un control de acatamiento pacífico y educativo.

Finalmente, sociología del derecho es una estrecha rama de investigación que pretende manifestar la necesidad de encontrar íntima relación entre la norma creada y el sujeto a quien se le impone.

Aun cuando las circunstancias sociales, históricas, políticas son lineamientos básicos para que la misma norma cambie, debe haber una seria congruencia, pues una cosa es el código y otra la aplicación a las estructuras sociales del mismo. Por esta razón, espero que nuestra vida no dependa definitivamente de un inciso.

Camila Andrea Martínez Calderón.
FEU Caldas

Fragmentos de Historia

Transcurría el 14 de mayo de 1964. A eso de las 4:00 a.m., cuando entre el cantar de gallos y ladrar de perros irrumpieron en el cielo marquetaliano los T-33, dirigidos por un piloto que “también rezó, para montarse en el avión, para ir a bombardear” no a los niños de Vietnam, sino a los del Tolima, como tal vez diría Alí Primera.

Así se daría inicio a la operación Lasso -según los militares norteamericanos- y la operación Lazo -según los generalísimos de nuestro país.

Las tierras de Riochiquito, el Pato, Guayabero, el Davis, Viota, Sumapaz, Tequendama, Planadas, Gaitania se habían convertido ya en el refugio de cientos de familias desplazadas por la violencia iniciada entre el partido liberal y conservador, la cual nunca llegaron a entender, pero aún así, arrasó con sus familias y todo lo que poseían.

Habían pasado 3 años desde aquel 25 de octubre, cuando el entonces senador Álvaro Gómez Hurtado, hijo del tirano Laureano Gómez, principal instigador de la época conocida como La Violencia, anunciara la existencia de varias “repúblicas independientes”, que no eran más que aquellos territorios donde los campesinos, tras el abandono del Estado, decidieron autogestionar propuestas productivas y de soberanía alimentaria, de defensa a la vida.

Desde aquella época, muchas madres se acostumbraron a darle teta a sus hijos en medio de bombardeos, ráfagas de fusil y persecuciones.

Las napalm se encargaron de ser los cantos de cuna de toda una generación que tenía “el cristo de espaldas” y a los hombres de la casa, que a los 13 años recibían la graduación de “guapos” les tocaba empuñar las escopetas para defender su territorio no solo del ataque de los más de 16 mil miembros del ejército regular, sino también de mercenarios reinsertados de algunas guerrillas liberales y de efectivos norteamericanos importados desde la escuela de las Américas.

Pero podemos terminar diciendo como el muchacho “nunca me dijiste cómo, tampoco me has dicho cuándo, pero allá en el cerro hay dos cruces que te lo están recordando”. Porque sobre los pasos de nuestros abuelos y padres está esa historia oculta que hoy nos tiene viviendo un conflicto interno iniciado por las élites políticas de nuestro país.

Diego Batero